



Pero desde la óptica de los actuales países subdesarrollados, todo posible desarrollo sólo puede pasar por el control de la fecundidad y, en consecuencia, también de la natalidad.

En uno y otro caso, se trata de políticas muy unidireccionales y a corto plazo, que concluyen con resultados muy lentos, de reducidas dimensiones y corto alcance, suponiendo en todos los intentos inversiones desmesuradas, en cualquier caso desproporcionadas.

Deben de adoptarse, por tanto, políticas combinadas que contemplen, conjuguen y actúen simultáneamente sobre ambos parámetros, siendo su finalidad última la adecuación de la población a los recursos o viceversa. Quizás pueda ser una utopía inalcanzable. No existen, desde luego, fórmulas ideales o mágicas para ello. De hecho, desde Aristóteles y Platón, se ha mantenido hasta la actualidad una vida polémica sobre los óptimos de población (Vinuesa et al., 1988, pp. 157 y ss.), especialmente desde que Malthus pudo ver en los gérmenes del capitalismo los desequilibrios futuros que podía generar el sistema entre la población y los recursos. Se han ido acuñando sucesivas teorías y concepciones sobre estos óptimos de población, la superpoblación, la presión demográfica, etc., aunque han prevalecido los enfoques puramente economistas, según se puede constatar en otros artículos de esta misma revista.

La teoría sistémica es sumamente reveladora al respecto, en cuanto que permite descubrir la complejidad estructural y dinámica de los sistemas sociales, compuestos por múltiples variables (naturales, económicas, demográficas, culturales, ideológicas, religiosas, etc) interrelacionadas entre sí. Esto exige estudios y programas de actuación desde una perspectiva global, puesto que la alteración de una de estas variables repercute en el conjunto de toda la estructura, evolucionando en función de ello, lo que podría conducir a situaciones no deseadas ni esperadas si no se tienen previstas las posibles respuestas del sistema de una forma integral.

Cualquier programa de planificación, para tener unas mínimas garantías de éxito, debe de contemplar básicamente los recursos y la población, aunque no exclusivamente, y de forma interrelacionada.

En cualquier caso, no es posible concebir modelos de desarrollo sin tener en cuenta las tendencias de la población, pues como indican Sánchez, P. y Pérez, C. (1989, p. 417): «Cualquier política de desarrollo regional... debe contar con la dinámica de sus recursos humanos como un elemento central de la misma».

Las prospectivas demográficas permitirán conocer: los costes económicos

del crecimiento de la población; las relaciones de dependencia y sus cargas sociales; la planificación y necesidades de empleo; los desequilibrios estructurales y territoriales de la población; la demanda y los hábitos de consumo; la distribución y la localización de inversiones, industria, servicios, equipamientos, infraestructuras, vivienda, etc.; el incremento necesario de la productividad y la previsión del grado de crecimiento económico; etc.

## 2. METODOLOGÍA

Desde el punto de vista de la población, es necesario conocer con toda la precisión posible las tendencias estructurales y el comportamiento demográfico de la misma.

Es evidente —tienen razón quienes se escudan en ello— que la población se muestra muy sensible a los cambios y las coyunturas socioeconómicas y que por ello es difícil aventurar las tendencias futuras.

Otros afirman —tampoco sin razón— que si no se conoce el presente, difícilmente se puede acceder al futuro.

Todo ello es cierto, pero el desarrollo de la Dinámica de Sistemas y de los Modelos de Simulación han enseñado a los planificadores que de lo que se trata es de conocer las respuestas de un sistema ante la generación de diversos escenarios. No se trata de precisar en términos absolutos qué va a suceder, sino qué es lo que podría acontecer en el caso de que se constataran unas u otras hipótesis, siempre en términos relativos y siguiendo leyes de probabilidad.

Nuestro objetivo es la población extremeña, puesto que la economía se contempla extensa y acertadamente en otros capítulos. Sin embargo, para ser coherentes con las argumentaciones anteriores y con el propio enfoque integral de nuestra disciplina geográfica y de toda planificación socioeconómica, se intentarán descubrir las relaciones existentes —equilibrio— entre la población y los recursos, finalidad última de todo proyecto de desarrollo.

La realización de proyecciones y tendencias poblacionales exige un conocimiento exhaustivo y preciso de las correspondientes series históricas, al objeto de generar correctamente los escenarios de futuro.

En este trabajo disponemos de series retrospectivas hasta 1900. Normalmente no es necesario recurrir a períodos tan largos, pero en Extremadura es

preciso indagar las causas de pasados fenómenos demográficos, cuyas consecuencias repercuten en la estructura y comportamientos actuales y se proyectan hacia el futuro inmediato. También son precisas para analizar la evolución de los desequilibrios existentes en la región desde mediados de siglo, momentos de mayor volumen de población, hasta la actualidad.

Todas las variables, demográficas y socioeconómicas, han sido extraídas de las tres bases de datos de Departamento de Geografía (BADATEX, DEMOBASEX I y DEMOBASEX II), que cuentan con cerca de cuatrocientas variables de todos los municipios de Extremadura desde 1960 hasta 1990, y en el caso de Extremadura desde 1900.

Las proyecciones se han realizado con el método de cohorte-supervivencia, por medio del programa DEMOS para PC, elaborado por un grupo de compañeros de las Universidades de Madrid y del CSIC (Bosque, J. et al., 1987), que amablemente nos lo cedieron en su momento.

Se han utilizado, para las perspectivas hasta el año 2001, tres escenarios: uno pesimista, partiendo de la hipótesis de que, por diversas circunstancias, pudiera reactivarse la emigración de nuevo; el segundo, contrario al anterior optimista, en cuanto que pudieran intensificarse las corrientes de retorno; y un intermedio, para el caso de que se proyectaran las tendencias de los cinco o diez últimos años. Sin embargo, dada la limitación de espacio de este artículo, tan sólo se expondrá la hipótesis intermedia.

En cuanto a la dinámica demográfica, se han adoptado también las tendencias de los últimos años: no es previsible que cambien a corto plazo las mentalidades natalistas, con una fecundidad, que parece arraigada y estable, en niveles muy bajos; y la mortalidad, cuya causa fundamental es la senilidad, tampoco puede modificarse mucho a lo largo de una década, puesto que la esperanza de vida, en cotas superiores incluso a algunos de los países más desarrollados, sólo puede alargarse muy lentamente, «salvo que se produzca algún importante desarrollo sanitario que prolongue extraordinariamente la vida» (Díez Nicolás, J., 1988, p. 407).

La emigración es el fenómeno más relevante de la población extremeña a lo largo del presente siglo, no sólo por su embergadura, sino fundamentalmente por la proyección de sus graves consecuencias hasta un futuro que, por el momento, parece indefinido. Tendrá que pasar todavía mucho tiempo antes de que desaparezcan sus negativos efectos demográficos y socioeconómicos.

### 3. LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN: CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y PRESIÓN DEMOGRÁFICA EN LA PRIMERA MITAD DE SIGLO

La emigración viene a ser la respuesta social fundamental a todo el proceso demográfico y económico generado a lo largo de la primera mitad de siglo en la región, y que se plasma en un intenso desequilibrio entre la población y los recursos a mediados de siglo (Gurría, J. L. y Mora, J., 1990).

#### 3.1. *Causas demográficas: proceso de transición demográfica y crecimiento de la población hasta 1955*

La población extremeña experimentará desde 1900 un intenso y sostenido crecimiento hasta 1955, momento en el que alcanzará el 160 % con relación a comienzos de siglo (gráfico 1). En este período, algunas comarcas llegan a duplicar su población, como Las Hurdes, La Vera Baja, etc. (Gurría, 1985, a y b).

Las tasas de mortalidad inician el siglo por debajo ya del 30 por 1.000, mientras que las de natalidad no descenderán por debajo de este umbral hasta después de 1935. Se inicia —quizás con el comienzo de siglo— el proceso de transición demográfica, caracterizado por un descenso más rápido de la mortalidad, lo que genera un crecimiento natural cada vez más elevado y el consecuente incremento de la población absoluta.

Extremadura se incorporará tarde a este proceso de transición con relación a España. Las tasas de mortalidad, ligeramente más elevadas que las nacionales, experimentarán el mismo descenso. En cambio, las de natalidad seguirán otras pautas de comportamiento, siendo más elevadas que las nacionales hasta que comienzan a repercutir los efectos de la emigración a partir de 1965.

PERIODO	NATAL (‰)	MORT. (‰)	CR. NAT (‰)	S. MIGR. (‰)	POBL. ABSOLUTA (1900 = 100)
1 1901-05	39,7	28,6	11,2	1,9	1900
2 1906-10	37,9	26,1	11,8	-0,9	1910
3 1911-15	35,2	24,6	10,6	-5,2	
4 1916-20	32,6	28,0	4,7	-1,8	1920
5 1921-25	33,7	22,9	10,7	-0,6	
6 1926-30	31,8	19,7	12,1	-4,0	1930
7 1931-35	32,2	17,7	14,5	-5,6	
8 1936-40	25,3	18,3	7,0	0,9	1940
9 1941-45	25,6	17,1	8,5	-0,1	
10 1946-50	24,5	12,1	12,5	-4,1	1950
11 1951-55	23,5	10,0	13,4	-8,0	1955
12 1956-60	23,3	9,2	14,1	-17,7	1960
13 1961-65	21,9	8,7	13,2	-33,4	1965
14 1966-70	18,3	8,9	9,5	-23,5	1970
15 1971-75	16,5	8,7	7,8	-20,4	1975
16 1976-80	14,8	9,6	5,2	-10,0	
17 1981-85	13,6	9,7	3,8	2,7	1981
18 1986-90	13,5	9,3	3,6	2,7	1986
19 1991-95	15,3	9,8	5,5	2,7	1991
20 1996-2000	16,8	9,9	6,9	2,7	1996
21					2001

GRAFICO 1  
EVOLUCION POBLACION ABSOLUTA  
Extremadura (1900-2001)

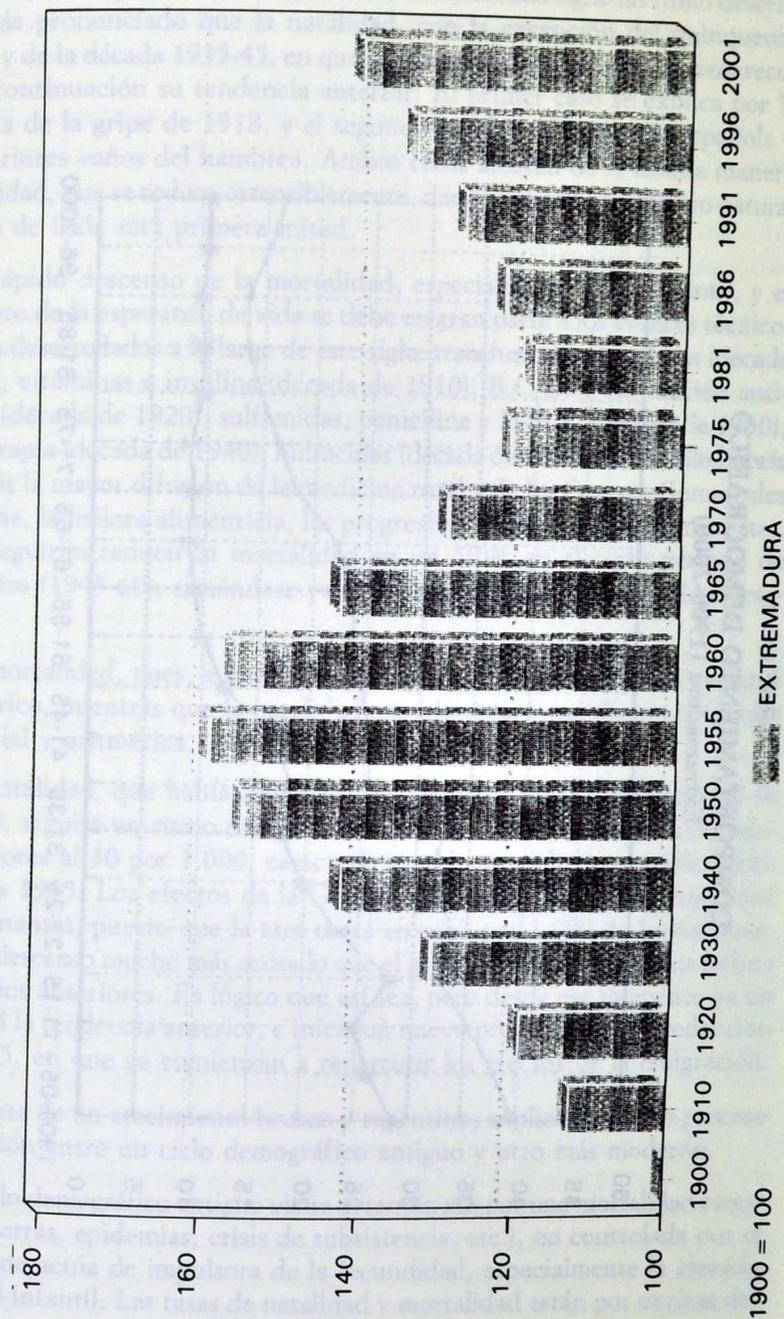
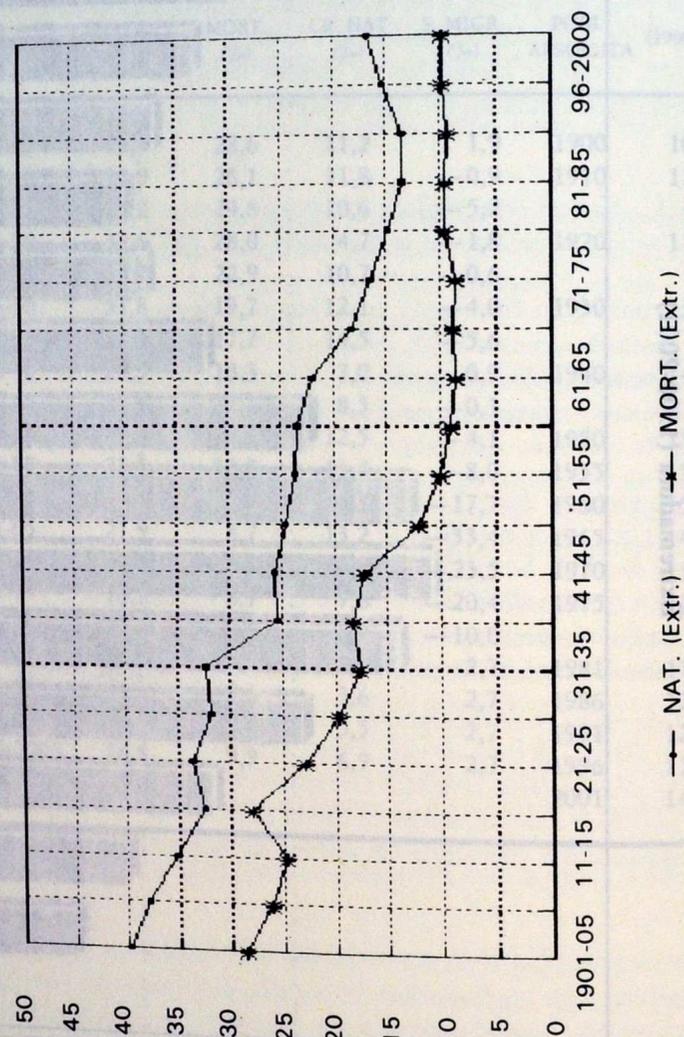


GRAFICO 2  
COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO  
Extremadura (1900-2000)



Por 1.000 habitantes

Como puede apreciarse en el gráfico 2, la mortalidad sigue un ritmo descendente más pronunciado que la natalidad, con la excepción del quinquenio 1916-20 y de la década 1935-45, en que la mortalidad se incrementa, para recuperar a continuación su tendencia anterior. El primer caso se explica por la virulencia de la gripe de 1918, y el segundo por la conflagración española y los posteriores «años del hambre». Ambas crisis afectan de la misma manera a la natalidad, que se reduce ostensiblemente, dando lugar al crecimiento natural más bajo de toda esta primera mitad.

El rápido descenso de la mortalidad, especialmente de la infantil, y el incremento de la esperanza de vida se debe en gran parte a los avances técnico-sanitarios desarrollados a lo largo de este siglo: transfusiones sanguíneas (década de 1900), vitaminas e insulina (década de 1910), B.C.G. y vacunación antidiftérica (década de 1920), sulfamidas, penicilina y D.D.T. (década de 1930), antibioterapia (década de 1940), hidracidas (década de 1950), etc. A ello habría que añadir la mayor difusión de la medicina rural y de los Centros Comarcales de Higiene, la mejora alimenticia, las progresivas obras de saneamiento, etc., que conseguirán reducir la mortalidad en un 50% en el corto período de quince años (1945-60), situándose ya a nivel nacional y de otros países desarrollados.

La mortalidad, pues, a tenor del gráfico 2, sigue un descenso ecuacional y geométrico, mientras que la natalidad experimentará una disminución más exponencial y aritmética.

La natalidad, que había comenzado el siglo con valores próximos al 40 por 1.000, seguirá un ritmo de descenso más candencioso, siempre con valores superiores al 30 por 1.000, característicos de un ciclo demográfico antiguo, hasta 1935. Los efectos de la Guerra Civil española sobre la natalidad son fulminantes, puesto que la tasa caerá en un 7 por 1.000 de forma inmediata, un descenso mucho más acusado que el producido a lo largo de los treinta y cinco años anteriores. Es lógico que así sea, pero desde ese momento ya no recuperará la tendencia anterior, e inicia un nuevo proceso de lenta reducción hasta 1965, en que ya comienzan a repercutir los efectos de la emigración.

Se trata de un crecimiento brusco y repentino, explicado por un proceso de transición entre un ciclo demográfico antiguo y otro más moderno.

El ciclo demográfico antiguo viene determinado por una mortalidad catastrófica (guerras, epidemias, crisis de subsistencia, etc.), no controlada por el hombre, que actúa de impulsora de la fecundidad, especialmente la elevada mortalidad infantil. Las tasas de natalidad y mortalidad están por encima del

30 por 1.000, resultando un ligero crecimiento natural positivo, contrarrestado por períodos de mortalidad catastrófica. La población en este contexto se mantiene muy estable, con períodos de crecimiento y descenso.

Ahora bien, a partir de 1868, desaparecen las crisis más graves de subsistencia, al mismo tiempo que las epidemias van perdiendo virulencia, quizás para concluir con la gripe de 1918. Desde este momento la mortalidad comenzará a descender notablemente, mientras que sigue perviviendo la mentalidad tradicional natalista.

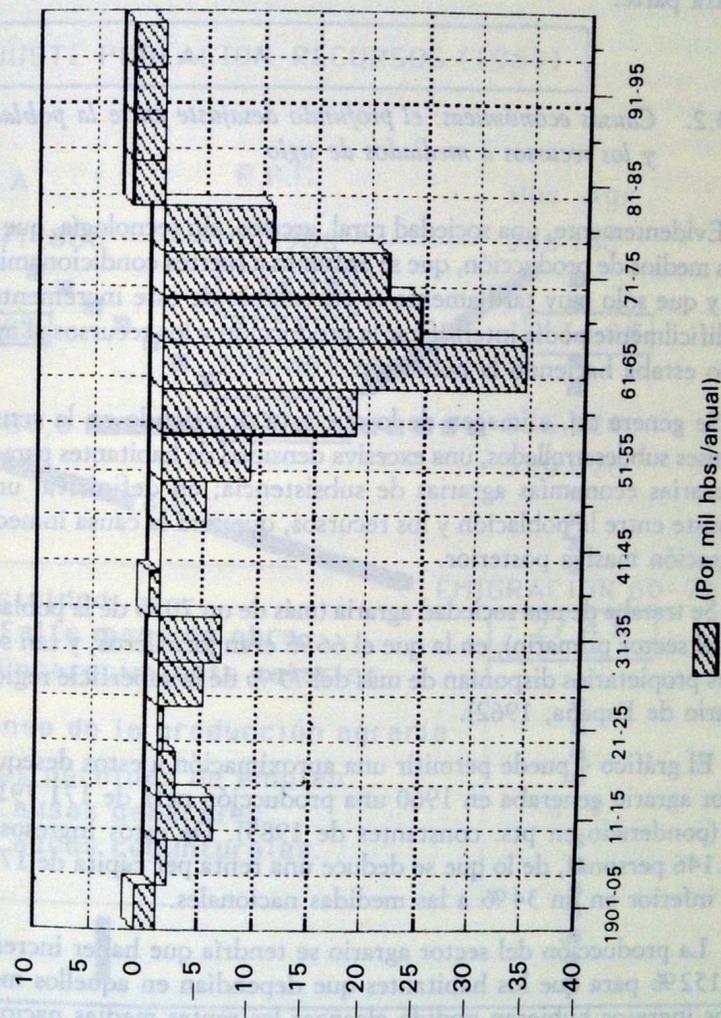
En consecuencia, este proceso de transición se irá intensificando paulatinamente desde comienzos de siglo, por lo que el crecimiento natural se mantendrá constante por encima del uno por ciento anual en toda esta primera mitad de siglo —a excepción de los dos períodos de crisis demográfica ya mencionados— para acelerarse entre 1940 y 1965.

Es un proceso de transición más intenso que en el contexto español, lo que generó también un mayor crecimiento de la población absoluta.

Este crecimiento no será contrarrestado por la emigración, en cuanto que los saldos migratorios son moderados e, incluso, positivos en algunas fases (Cueva Alonso, J., 1965 y García Barbancho, A., 1967, pp. 130-131). Es la secular emigración a latinoamérica (García Fernández, J., 1965), que se ve trunca (según se aprecia en el gráfico 3) por los períodos de crisis: la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo económico internacional (Campo, S., 1972, pp. 129), de tal manera que hasta 1950 los saldos migratorios se mantendrán por debajo del  $-0,6\%$  anual.

Existen dos quinquenios con saldos positivos, con inmigración: el primero del siglo y el correspondiente a la Guerra Civil española, mientras que un tercero, el de la postguerra, prácticamente no registra ninguna movilidad. El primero coincide con la crisis agraria y, en alguna medida, de subsistencia de final de siglo, las guerras coloniales, las pésimas cosechas de 1904 y 1905, cambios políticos, elevado paro agrario, en la construcción y en la industria textil, etc., aunque no concuerda con la elevada emigración a latinoamérica que se produce en estos momentos a nivel nacional. La causa del segundo y del tercero, consecutivos, «fue la Guerra Civil, que produjo la regresión económica de las ciudades a donde marchaban los emigrantes... en condiciones tales como la de postguerra, las comarcas agrícolas se convirtieron en receptoras de parte de sus antiguos emigrantes, al ofrecerles unas condiciones, que, aunque mínimas, son mejores que las de las ciudades» (García Zarza, E., 1976, p. 61), a lo que

GRAFICO 3  
SALDOS MIGRATORIOS  
Extremadura (1900-2000)



habría que añadir las dificultades para la emigración exterior como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo económico internacional.

En su conjunto, la primera mitad de siglo puede considerarse como una etapa caracterizada por una moderada emigración a latinoamérica, ya secular por otra parte.

### 3.2. Causas económicas: el profundo desajuste entre la población y los recursos a mediados de siglo

Evidentemente, una sociedad rural, arcaica, sin tecnología, que no dispone de los medios de producción, que se enfrenta a fuertes condicionamientos naturales y que sólo muy tardíamente es consciente de este incremento poblacional, difícilmente podía intensificar la producción y los recursos al mismo ritmo que lo estaba haciendo la población.

Se genera así, a imagen de lo que está ocurriendo en la actualidad con los países subdesarrollados, una excesiva densidad de habitantes para tan exiguas y precarias economías agrarias de subsistencia; en definitiva, un profundo desajuste entre la población y los recursos, que será la causa inmediata de esa emigración masiva posterior.

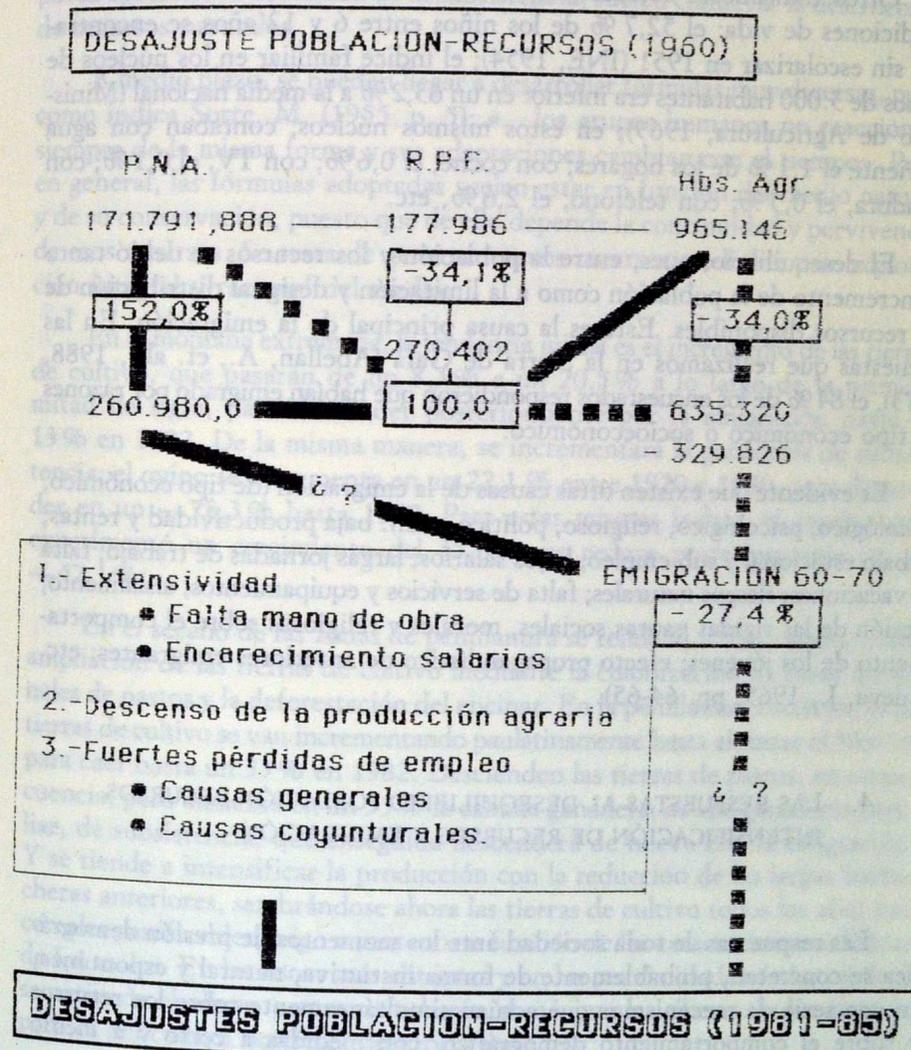
Se trataba de una sociedad agraria (más de un 70 % de la población dependía del sector primario), en la que el 66 % eran jornaleros, y tan sólo el 10 % de los propietarios disponían de más del 75 % de la superficie regional (Censo Agrario de España, 1962).

El gráfico 4 puede permitir una aproximación a estos desequilibrios. El sector agrario generaba en 1960 una producción neta de 171.791,888 millones (ponderado en pts. constantes de 1985). De estos ingresos dependían 965.146 personas, de lo que se deduce una renta per cápita de 177.986 pesetas, inferior en un 34 % a las medidas nacionales.

La producción del sector agrario se tendría que haber incrementado en un 152 % para que los habitantes que dependían en aquellos momentos de estos ingresos hubieran podido alcanzar las rentas medias nacionales.

Desde la óptica de la población y con la rentabilidad real generada por el sector, sólo podrían haber alcanzado las rentas nacionales 635.320 personas, lo que implica unos excedentes del 34 % de la población dependiente de estos ingresos, y ello en el caso de que estas rentas se pudiesen

GRAFICO 4



distribuir de forma paritaria entre todos los habitantes. Con una producción de 4 millones/km<sup>2</sup>, Extremadura únicamente podía aceptar una densidad de 15,2 hbs/km<sup>2</sup> para que las rentas hubieran sido similares a las medias nacionales (Gurría, 1988).

Otros indicadores socioeconómicos vienen a constatar las misérrimas condiciones de vida: el 52,7 % de los niños entre 6 y 12 años se encontraban sin escolarizar en 1951 (INE, 1954); el índice familiar en los núcleos de menos de 3.000 habitantes era inferior en un 63,2 % a la media nacional (Ministerio de Agricultura, 1969); en estos mismos núcleos, contaban con agua corriente el 1,1 % de los hogares; con coche, el 0,6 %; con TV, el 0,1 %; con lavadora, el 0,5 %; con teléfono, el 2,6 %, etc.

El desequilibrio, pues, entre la población y los recursos se debió tanto al incremento de la población como a la limitación y desigual distribución de los recursos disponibles. Esta es la causa principal de la emigración. En las encuestas que realizamos en la Sierra de Gata (Abellán, A., et. alt., 1988, p. 73), el 84 % de los encuestados respondieron que habían emigrado por razones de tipo económico o socioeconómico.

Es evidente que existen otras causas de la emigración (de tipo económico, sociológico, psicológico, religioso, político, etc.): baja productividad y rentas; trabajo estacional y sub-empleo; bajos salarios; largas jornadas de trabajo; falta de vacaciones; riesgos naturales; falta de servicios y equipamientos; aislamiento; presión de las rígidas pautas sociales, morales y religiosas sobre el comportamiento de los jóvenes; efecto propagandístico de anteriores emigrantes; etc. (Cueva, J., 1965, pp. 64-65).

#### 4. LAS RESPUESTAS AL DESEQUILIBRIO POBLACIÓN-RECURSOS: INTENSIFICACIÓN DE RECURSOS Y EMIGRACIÓN

Las respuestas de toda sociedad ante los momentos de presión demográfica se concretan, probablemente de forma instintiva, natural y espontánea, en una serie de mecanismos que actúan simultáneamente sobre los recursos y sobre el comportamiento demográfico, con medidas a corto y a medio plazo.

#### 4.1. La actuación sobre los recursos

A corto plazo se intenta intensificar la producción mediante la colonización y roturación de tierras marginales, al mismo tiempo que con un aprovechamiento de todos los recursos naturales. Estas acciones inmediatas, guiadas por la apremiante necesidad de la subsistencia, suelen conllevar la destrucción de recursos naturales.

A medio plazo, se pueden llegar a desarrollar fórmulas muy diversas, pues como indica Sorre, M. (1955, p. 5): «... los grupos humanos no reaccionan siempre de la misma forma y sus adaptaciones cambian con el tiempo». Pero en general, las fórmulas adoptadas suelen estar en función del medio natural y de su conservación, puesto que de ello depende la continuidad y pervivencia de esos recursos. Se trata de generar nuevos recursos mediante una explotación integral y racional del medio.

En la montaña extremeña, la tendencia inicial es el incremento de las tierras de cultivo, que pasarán de un 8,3 % a un 20,5 % a lo largo de la primera mitad de siglo, para descender posteriormente por la emigración hasta el 13 % en 1982. De la misma manera, se incrementará la ganadería de subsistencia: el ovino se incrementa en un 22,1 % entre 1920 y 1950, para descender en un —78,3 % hasta 1982. Para estas mismas fechas, el caprino que experimentó un crecimiento del 35,8 %, se reduce posteriormente en un —47,1 %.

En el secano de las zonas de penillanura se tenderá, a corto plazo, a una ampliación de las tierras de cultivo mediante la colonización de áreas marginales de pastos y la deforestación del encinar. En la penillanura cacereña, estas tierras de cultivo se van incrementando paulatinamente hasta alcanzar el 50,6 %, para caer hasta un 33 % en 1982. Descienden las tierras de pastos, en consecuencia, pero aumenta en un 33 % la cabaña ganadera; es una ganadería familiar, de subsistencia, que enseguida descenderá de nuevo con la emigración. Y se tiende a intensificar la producción con la reducción de las largas barbecheras anteriores, sembrándose ahora las tierras de cultivo todos los años con cereales panificables, trigo o centeno en función de las características edáficas de los suelos. En las zonas más abruptas y en las proximidades de los núcleos se extiende el olivar, y se aprovecharán al máximo las riberas de los arroyos para el policultivo hortícola de subsistencia.

#### 4.2. *La actuación sobre el comportamiento demográfico: emigración y descenso de la natalidad*

En estos períodos de presión demográfica, de crisis, la respuesta más inmediata es la emigración, al mismo tiempo que —también a corto plazo— desciende la fecundidad y, consecuentemente, la natalidad. Ahora bien, la natalidad tiende a recuperarse de nuevo en cuanto se supera la crisis.

En cuanto a la emigración, se pueden diferenciar distintas etapas, tanto por su volumen como por las características estructurales de los emigrantes y los lugares de destino (gráfico 3).

La primera, de 1950 a 1959, es una etapa de emigración moderada, con unas pérdidas globales del —12,8% de la población. Esta primera fase no está exenta de un cierto espíritu de aventura y riesgo, por las circunstancias económicas adversas a nivel nacional e internacional, por la incertidumbre y el temor a lo desconocido. Por ello, afectará fundamentalmente a varones solteros y cabezas de familia solos, comprendidos entre los 25 y los 45 años. Estos suponen el 80% de la emigración total hasta 1965 (Presidencia del Gobierno y M.<sup>o</sup> Agricultura, 1969, vol. 3, p. 187). La mujer se encuentra muy sujeta a estrechos lazos sociales y familiares. Prueba de ello es que, en 1955, la población entre 0 y 14 años tiene un índice de 108 hombres por cada 100 mujeres, mientras que este índice de masculinidad para los grupos de 25 a 45 años es de 97,7. Las fronteras europeas todavía están bloqueadas, y se orientará esencialmente a las ciudades extremeñas en primer lugar, posteriormente a Madrid, Barcelona y el País Vasco, que serán constantes en la emigración extremeña, conjuntamente con Alemania más tarde.

La segunda, de 1960 a 1980, es una etapa caracterizada por la dimensión cuantitativa que adquiere el fenómeno migratorio, especialmente entre 1960 y 1975. Las pérdidas serán de 550.000 personas, un 40% de la población existente en 1960, lo que unido a la etapa anterior, vendrían a suponer pérdidas aproximadamente de la mitad de la población de mediados de siglo.

Será particularmente intenso el período 1960-65, a consecuencia del Plan de Estabilización Nacional de 1959 que inicia el desarrollismo español (Nadal, J., 1976) y la apertura de las fronteras europeas, sobre todo a raíz de la firma del convenio hispano-alemán en 1962 (Leif y Mertins, 1980).

Hay que añadir a estas causas el papel propagandístico ejercido por los primeros emigrantes, exagerando —sin duda por razones de prestigio social— niveles económicos, bienestar social y condiciones de vida y de trabajo, ante

lo que cedieron numerosos amigos y familiares. Es así que el 66% de los emigrantes en este período conocían a otras personas en sus lugares de destino (Presidencia del Gobierno y M.<sup>o</sup> Agricultura, 1969, vol. 3, p. 187).

La emigración exterior, que puede cuantificarse en torno a unos 55.000 extremeños entre 1945 y 1970 (García Fernández, J., 1965; INE y M.<sup>o</sup> de Trabajo), se orienta en un 48,3% a Alemania, en un 25,7% a Francia, en un 21,2 a Suiza, etc. Es este un éxodo conformado esencialmente por varones (89,7%), casados (63,5%) y procedentes del sector secundario (78%), lo que no deja de ser suficientemente expresivo por sí mismo (Ceca, 1977, p. 104).

La emigración interior, entre 1960 y 1970, se dirige, principalmente, al País Vasco en un 14,9%, a Barcelona en un 13,9%, a Madrid en un 10,1%, a Salamanca en un 7,5%, a Toledo en un 5%, etc. (Ceca, 1977, p. 111).

Es una emigración que afecta sin distinción a todos los grupos de edad, sexo, estado civil y actividad, aunque con un mayor componente joven (el 52,6% tienen menos de 24 años y el 43,6% de personas entre 25 y 64 años), con carácter familiar (el 42,4% son casados) y, en este caso, agrarios en más de un 60%.

En 1975, como consecuencia de la crisis económica mundial, comienza a aumentar el paro y a descender las oportunidades de empleo para personas poco cualificadas. Se atenúa la emigración, afectando en especial a las mujeres solteras, comprendidas entre los 20 y los 29 años, por cuanto que quizás son las únicas que pueden encontrar empleo en el trabajo doméstico. Según pudimos comprobar en un estudio del macizo de Gredos (Gurría, dir., 1985) el 55,8% de todos los emigrantes de este quinquenio están comprendidos entre los 15 y los 29 años, y el 21,7% entre los 0 y los 14 años, por lo que en alguna medida la emigración se sigue nutriendo también de matrimonios jóvenes.

Igualmente se pudo demostrar en este mismo trabajo que comienza a incrementarse el retorno, aunque se trata de personas jubiladas en un 82,4%.

La tercera etapa de la emigración, de 1980 a 1985, es de saldo positivo, dominando por lo tanto el retorno, si bien de forma moderada (1,38%). La ciudad ha perdido su anterior poder de atracción, a consecuencia de la crisis económica mundial, que actúa como un importante factor de repulsa. Pero, como se verá más adelante, en Extremadura sigue perviviendo el secular desequilibrio entre la población y los recursos, lo que a su vez actúa también como factor de repulsa, generando todavía movimientos migratorios. Consideradas las dificultades de empleo tanto en los ámbitos urbanos como rurales, parece

abrirse un impás de espera, que está limitando la movilidad espacial. Como consecuencia de ello, a nivel de estimación, dadas las deficiencias de las fuentes estadísticas para el control de estos movimientos, el retorno alcanzaría unos valores aproximados del 2,5 % en este último quinquenio, y la emigración en torno a un 1,15 %.

Así pues, «emigración y retorno aparecen como movimientos simultáneos, contradictorios y paradójicos» (Gurría y Mora, 1990), pero teniendo en cuenta la edad y el estado civil de los emigrantes, resulta más lógica esta aparente contrariedad.

Para analizar la estructura de los emigrantes y retornados tan sólo contamos por el momento con los dos trabajos mencionados de la Sierra de San Pedro (Gurría et al., dir., 1986) y de la Sierra de Gata (Abellán, A., et al., 1988) y con otro sobre la montaña extremeña (Gurría, 1985b), cuyos resultados han sido recogidos también en los estudios posteriores de Pérez Díaz, A. (1988 y 1989). Creemos que estos cincuenta y cinco municipios muestreados pueden ser suficientes, si no para generalizarlos a toda Extremadura, sí al menos para una aproximación aceptable.

	EMIGRACION (%)		RETORNO (%)	
	H	M	H	M
0-4 años .....	6,8	6,4 = 13,2	5,9	3,9 = 9,8
5-14 años .....	5,4	6,4 = 11,8	8,4	6,8 = 15,2
15-29 años .....	20,4	19,3 = 39,7	16,7	20,4 = 37,1
30-49 años .....	9,0	6,8 = 15,8	13,2	8,4 = 21,6
50-64 años .....	5,8	3,1 = 8,9	2,4	2,3 = 4,7
+ 65 años .....	4,2	4,5 = 8,7	4,9	5,2 = 10,1

Incidimos en mayor medida en estos datos puesto que en función de los mismos —detallados cada cinco años— se efectuarán las proyecciones de la población. Aquí únicamente se han destacado aquellos grupos más significativos.

Del cuadro precedente se deduce que la emigración afecta a personas de ambos sexos entre los 15 a los 29 años, solteros en más de un 65 %, aunque también sigue teniendo un cierto carácter familiar, porque el porcentaje de niños entre los 0 y 14 años alcanzan el 25 % de la emigración. En este aspecto, hay que matizar que en el grupo de los 0 a 4 años predomina la emigración sobre el retorno, prueba de que se trata de matrimonios más jóvenes los que emigran. En cambio, en el grupo de 10 a 14 años sobresale el retorno sobre la emigración, como consecuencia de que los retornados son matrimonios algo mayores, en edades comprendidas entre los 30 y los 49 años.

El retorno tiene, por el contrario, un cariz más familiar. En concreto, los retornados de 20 a 30 años se encuentran casados en un 68 %, y los de 30 a 40 años en un 78,3 %.

Es significativa, igualmente, la movilidad de los jubilados. Dentro de este grupo senil, el 61 % de los emigrantes son viudos, mientras que entre los retornados el 68 % están casados. Parece evidente, a tenor de estas cifras, que quienes regresan lo hacen al jubilarse, para pasar los últimos años en sus núcleos de origen. En cambio, los emigrados lo hacen al enviudar, marchando a las ciudades con sus hijos —anteriores emigrantes— por no quedarse solos en los pueblos.

Desconocemos lo que ha sucedido en el último quinquenio, 1986-90, pero existen sospechas fundadas de que se ha intensificado la emigración por los efectos de la construcción en Sevilla, Barcelona, las infraestructuras viarias, la recuperación de este subsector también en Madrid y otras ciudades. A pesar de ello, nos hemos arriesgado con tasas constantes de migración para la realización de las proyecciones de población (2,7 % anual de retorno). Es posible que haya existido mayor emigración en este quinquenio, pero también es muy posible que a partir de estos momentos, a lo sumo desde 1992, se intensifique el retorno con la conclusión de las mencionadas infraestructuras.

##### 5. UNA SITUACIÓN ACTUAL MARCADA POR LOS EFECTOS DEMOESTRUCTURALES Y SOCIOECONÓMICOS DE LA EMIGRACIÓN Y LA PERVIVENCIA DEL DESEQUILIBRIO POBLACIÓN-RECURSOS

Podría considerarse que tan intensa emigración podría haber liberado a la región de esa presión demográfica existente a mediados de siglo, pero «la emigración, como escribe G. Barbancho, A. (1967, pp. 123-124), no se

comporta, pues, como una hemorragia saludable que descongestiona las áreas demográficamente densas, sino como una hemorragia que se lleva casi toda la actividad vital de dichas zonas», provocando —según este mismo autor— un cambio estructural grave, «porque esas zonas pobres están condenadas, por el proceso, a ser más pobres aún».

A pesar de que Extremadura ha perdido más de la mitad de su población de mediados de siglo, no se ha corregido el secular desajuste entre la población y los recursos, como se verá. En consecuencia, las políticas unidireccionales en pro del control de la población no son la única alternativa, como indica Precedo (1988, pp. 14-15), quien añade: «El óptimo poblacional deja de ser un problema de exceso de población para convertirse en una estrategia de potenciación de los recursos humanos y económicos».

### 5.1. *Los efectos demoestructurales de la emigración: bajo crecimiento natural y envejecimiento como escenarios de futuro*

Si en la primera mitad de siglo las variables demográficas, por el fuerte crecimiento de la población que generaron, habían sido las causas —junto a la limitación de los recursos disponibles— de la emigración, a partir de 1950 serán las consecuencias de este fenómeno.

La consecuencia más inmediata y apreciable de la emigración es el brusco descenso de la población absoluta, que ha perdido a más de la mitad de los efectivos que disponía en 1950 (gráfico 1). Esta reducción ha seguido, prácticamente, el mismo ritmo que experimentó su crecimiento en la primera mitad del XX, alcanzando su nivel más bajo en 1981 (119,5%), para recuperarse algo —por el efecto del retorno— en el quinquenio 1981-85 (123,6%). Por tanto, si la población extremeña creció en casi un 60% a lo largo de cincuenta y cinco años, en tan sólo veinte (1960-81) ha perdido cerca de un 40%, por lo que en la actualidad se encuentra en niveles similares a los de las primeras décadas del siglo.

Esta evolución de la población absoluta no se debe exclusivamente a los efectos de ese éxodo masivo, sino también a la dinámica del comportamiento natural, a su vez afectada por el mismo fenómeno de la emigración, que interceptó y detuvo el proceso de transición demográfica.

Desde 1960 la natalidad comienza a descender, de manera ininterrumpida, mucho más aceleradamente de lo que lo había hecho hasta ese momento,

cayendo en un 10 por 1.000 entre 1960 y 1985 (gráfico 2). Es el efecto de una emigración selectiva de personal joven en edad de procrear.

Pero el descenso de la natalidad se ha debido igualmente a la caída de las tasas de fecundidad (número medio de hijos por mujer). El mayor nivel cultural, la difusión de los medios de comunicación, las mentalidades urbanas, la utilización de métodos anticonceptivos, el relajamiento de las pautas sociales y, sobre todo, religiosas, el mayor porcentaje de solteros, los casamientos más tardíos, el nuevo papel laboral y social de la mujer, la inseguridad en el futuro ante la crisis económica, el mayor egoísmo y hedonismo fruto de la sociedad de consumo, etc. (Díez Nicolás, J., 1988, p. 407), son las causas fundamentales que han motivado el que la fecundidad descienda de valores en torno al 100-105 por 1.000 a mediados de siglo hasta tasas del 60 al 65 por 1.000 en 1981-85. En estos momentos, el número medio de hijos por mujer es de 2,2, algo superior al nacional y a lo que se considera como el nivel mínimo de reemplazo de la población (1,7).

Las tasas de mortalidad, que estaban descendiendo desde comienzos de siglo, alcanzarán sus valores más bajos en el quinquenio 1966-70 (8,6 por 1.000), para no cesar de incrementarse hasta la actualidad (9,7 por 1.000), como consecuencia del envejecimiento generado por la emigración.

A pesar, pues, del descenso de la natalidad, el crecimiento natural se mantendrá por encima del 1% anual hasta 1965 por las bajas tasas de mortalidad. Pero desde ese año, este crecimiento natural irá descendiendo hasta aproximarse, de forma alarmante, al temido crecimiento «cero» en los momentos actuales (0,3%). El relevo generacional apenas está garantizado bajo mínimos.

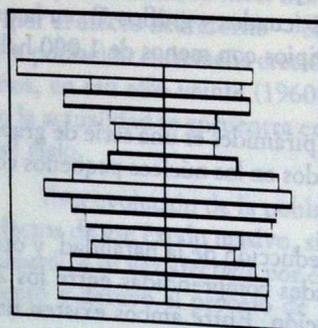
Los efectos de todo este proceso quedan perfectamente reflejados en la estructura de la población por edades de 1981 (cuados y gráfico 5), en la que se han diferenciado, por su interés, los municipios con menos de 1.000 habitantes.

La primera impresión que ofrecen ambas pirámides es una serie de graves desequilibrios estructurales, mucho más acusados en los núcleos pequeños con menos de 1.000 habitantes.

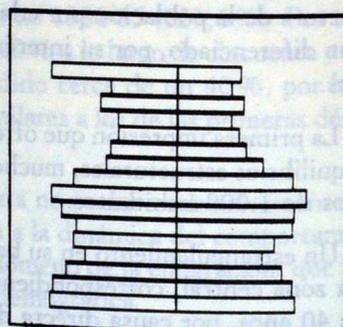
Un estrangulamiento en su base, por la reducción de la natalidad, y otro en la zona central, correspondiente a las edades comprendidas entre los 25 y los 40 años, por causa directa de la emigración. Entre ambos existen una serie de generaciones bastante numerosas, que se encuentran «retenidas» por la falta de oportunidades para emigrar. Son generaciones entre los 15 y 25

AÑO 1981		NOMBRE DE LA ZONA EXTREM. TOTAL					
GRUPO EDAD	VARONES	MUJERES	TASA FECUND.	TASA MORTALIDAD		T. SALDO MIGRAT.	
				VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
0 a 4 .....	38.033	41.201	0,00	3,65	2,59	4,60	2,79
5 a 9 .....	45.427	40.146	0,00	0,48	0,39	6,95	5,45
10 a 14 .....	47.540	46.404	0,00	0,31	0,21	3,21	3,74
15 a 19 .....	51.767	50.711	17,76	0,88	0,39	2,64	1,61
20 a 24 .....	45.427	41.201	98,80	0,92	0,58	1,87	2,86
25 a 29 .....	33.806	28.524	155,90	1,24	0,73	1,50	0,94
30 a 34 .....	27.468	26.412	107,26	1,74	0,75	6,91	6,47
35 a 39 .....	26.412	25.354	56,40	2,00	1,30	7,45	4,57
40 a 44 .....	25.355	26.414	17,18	2,60	2,40	3,90	2,00
45 a 49 .....	33.806	35.919	1,30	4,40	2,72	0,91	0,50
50 a 54 .....	32.750	32.752	0,00	7,38	4,39	0,00	1,60
55 a 59 .....	29.581	30.637	0,00	13,96	6,65	1,25	1,50
60 a 64 .....	21.128	25.355	0,00	20,11	11,20	3,64	2,48
65 a 69 .....	19.016	25.355	0,00	32,86	17,98	3,57	1,49
70 a 74 .....	17.960	24.299	0,00	50,83	33,54	0,77	1,31
75 y más .....	20.073	33.806	0,00	108,25	73,60	-0,99	1,44

GRAFICO 5



EXTREM. — 1.000  
1981 94.084 hab.



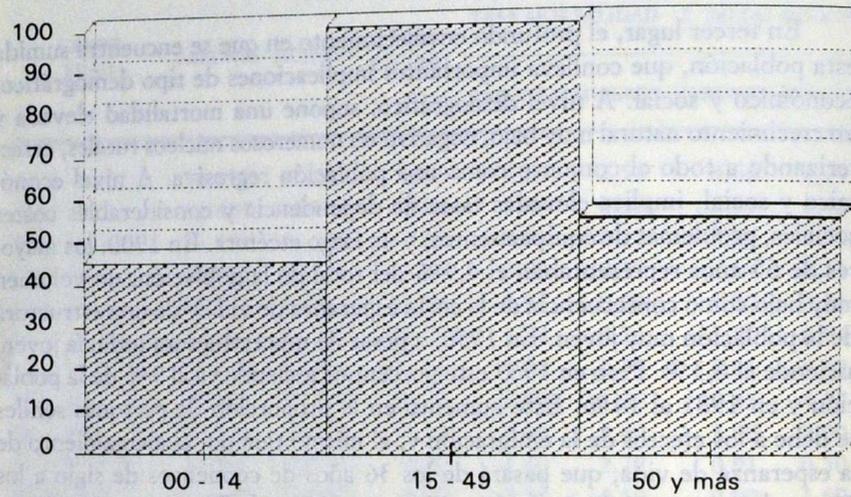
EXTREM. TOTAL  
1981 1.050.119 hab.

años, que están accediendo al matrimonio, lo que puede reactivar en alguna medida la natalidad como se verá— y generar un cierto rejuvenecimiento de la población extremeña en un futuro inmediato.

En tercer lugar, el profundo envejecimiento en que se encuentra sumida esta población, que conlleva importantes implicaciones de tipo demográfico, económico y social. A nivel demográfico, supone una mortalidad elevada y un crecimiento natural muy bajo, negativo en numerosos núcleos rurales, caracterizando a todo el conjunto como una población regresiva. A nivel económico y social, implica elevadas tasas de dependencia y considerables costes sociales, problemas de equipamientos, y un largo etcétera. En 1900, los mayores de 65 años representaban el 4,9% del total de la población, un volumen muy bajo como consecuencia de la corta esperanza de vida y de una estructura de la población muy joven. En 1950, a pesar de una estructura todavía joven, asciende al 6,3%. Pero en 1965 este porcentaje asciende ya al 9% de la población y en 1981 al 14%. Este aumento en la proporción de personas seniles se debe a los efectos de la emigración y, al mismo tiempo, al alargamiento de la esperanza de vida, que pasará de los 36 años de comienzos de siglo a los 72 para los varones y 77,5 para las mujeres en 1985 (Abellán, A., et al., 1989). Quizás lo más grave sea el que prácticamente una tercera parte de la población tiene más de 50 años.

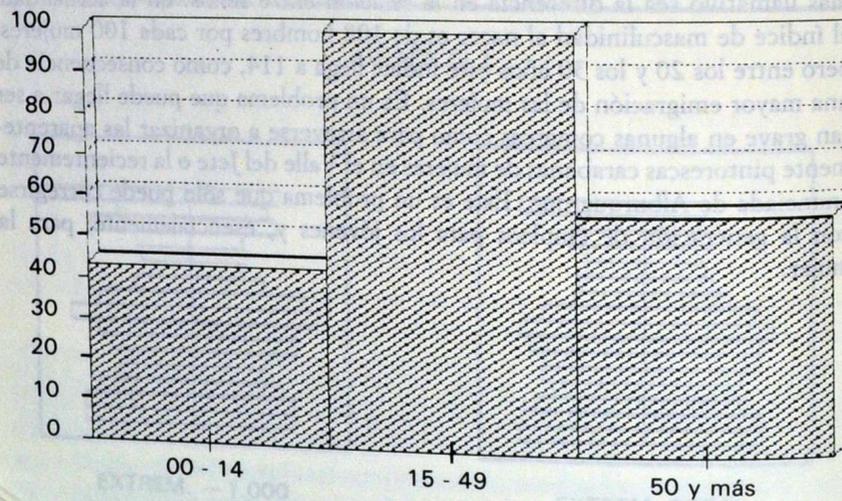
Existen, además, otros desequilibrios estructurales menos perceptibles, pero no por ello de menores repercusiones demográficas y sociales. Quizás el más llamativo sea la diferencia en la relación entre sexos: en la actualidad, el índice de masculinidad al nacer es de 108 hombres por cada 100 mujeres, pero entre los 20 y los 30 años este índice llega a 114, como consecuencia de una mayor emigración de las mujeres. Es un problema que puede llegar a ser tan grave en algunas comarcas como para atreverse a organizar las aparentemente pintorescas carabanas de mujeres en el Valle del Jete o la recientemente anunciada de Alburquerque. Este es un problema que sólo puede corregirse con la generación de empleos para los jóvenes y, esencialmente, para la mujer.

GRAFICO 6a  
**INDICE DE SUNDBARG**  
 Extremadura (1981)



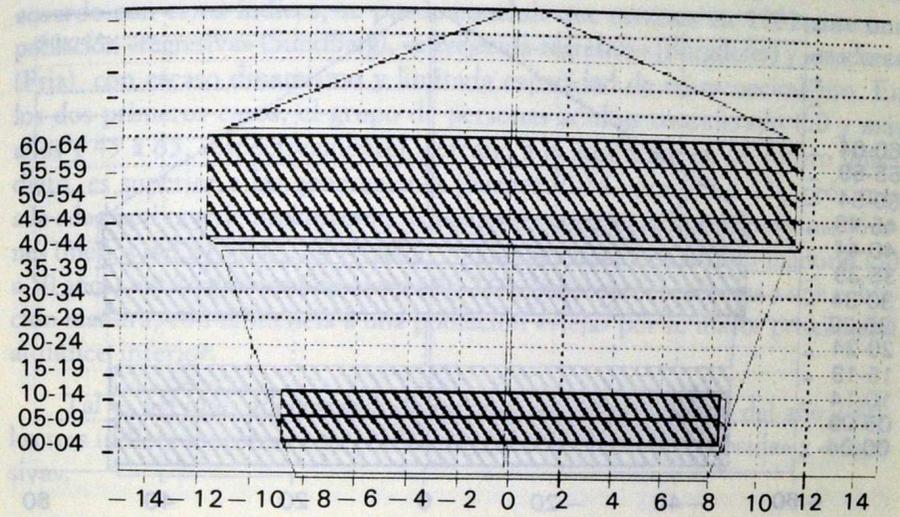
1981

**INDICE DE SUNDBARG**  
 Extremadura (2001)



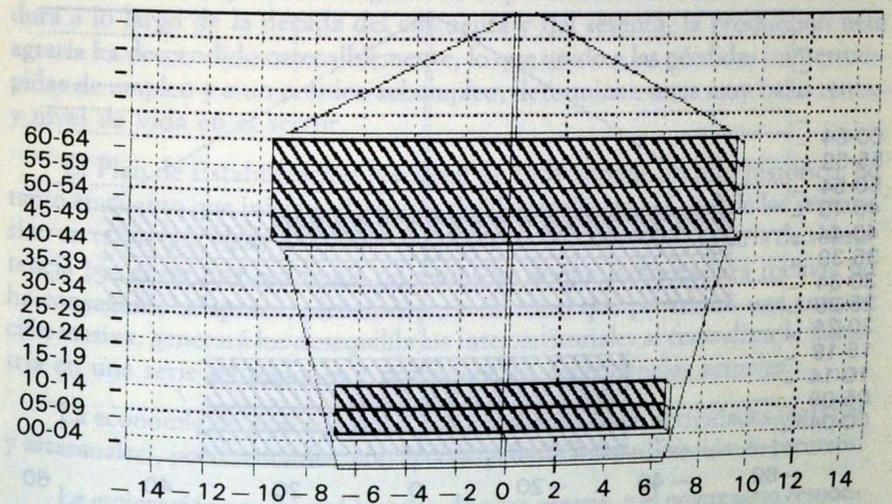
2001

GRAFICO 6b  
**INDICE DE BURGDOFER**  
 Extremadura (1981)



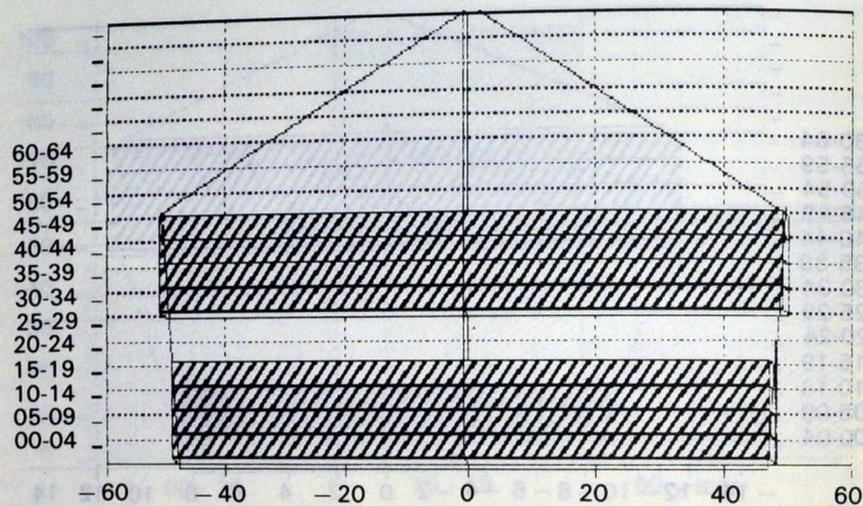
1981

**INDICE DE BURGDOFER**  
 Extremadura (2001)



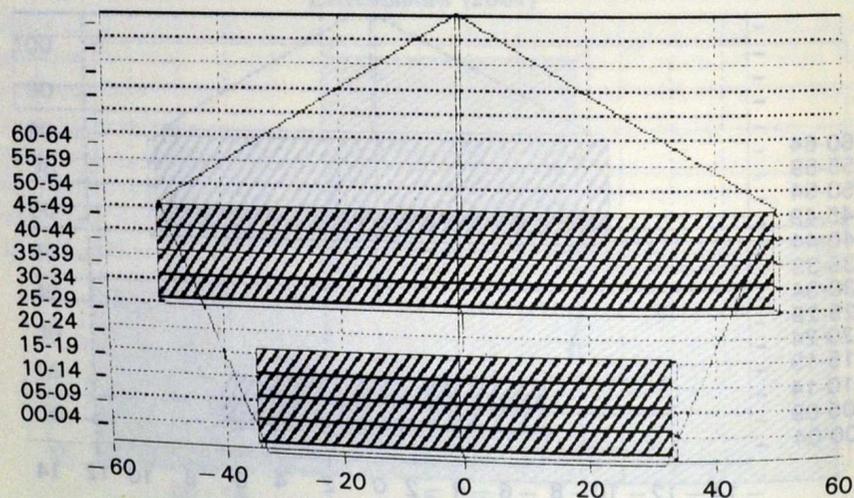
2001

GRAFICO 6c  
**INDICE DE FRIZ**  
**Extremadura (1981)**



/// F-1981

**INDICE DE FRIZ**  
**Extremadura (2001)**



/// F-2001

Se han realizado una serie de índices, que intentan reflejar —al relacionar diversos grupos jóvenes con distintos grupos adultos— la capacidad de regeneración y reemplazo de una población de cara al futuro (gráfico 6). De acuerdo con estos índices, se puede concluir que estamos en 1981 ante una población «regresiva» (Sundbarg), «envejecida-regresiva» (Burgdofer) y «madura» (Friz), con escaso dinamismo y limitada capacidad de rejuvenecimiento. En los dos primeros casos, el grupo de personas adultas considerado (50 y más años y 45 a 65, respectivamente), cercano a la jubilación en un futuro inmediato, es superior a las generaciones jóvenes (0-14 años y 5 a 15), próximas a la edad activa y de procreación. En el tercer caso, el índice de personas jóvenes (menos del 21 años), en relación con las generaciones adultas-maduras (30 a 50 años), está comprendido entre 60 y 160, índice que caracteriza a una población madura, con tendencia a una población «vieja» por su mayor proximidad al índice inferior.

Tal es así que, adelantando la estructura de la población del año 2001, los tres índices muestran una población extremeña más «envejecida» y «regresiva».

### 5.2. *El desajuste actual entre la población y los recursos: descenso de la producción agraria, bajas rentas y paro*

A pesar de la puesta en regadío de importantes extensiones en Extremadura a lo largo de la década del cincuenta y del sesenta, la producción neta agraria ha descendido ostensiblemente, lo que unido a las pérdidas ininterrumpidas de empleo y a un crónico subempleo, determinan unas muy bajas rentas y nivel de vida en el sector.

El Plan de Estabilización Nacional de 1959 supone un hito histórico, no tanto en cuanto que inicia el despegue del desarrollismo español de los sesenta, sino en tanto que viene a suponer el cambio de una economía agraria de subsistencia por el de una economía de mercado, al que Extremadura todavía no ha conseguido adaptarse plenamente, y en tanto que provocará una emigración masiva, generará los desequilibrios interterritoriales al centralizar la industria en una serie de regiones y propiciará las dependencias actuales.

La economía de mercado producirá un abandono de actividades (agrarias y artesanales), poco rentables, con la consiguiente infrautilización de recursos.

La emigración encarecerá la mano de obra agraria, y el empresario responderá con la mecanización y con una mayor extensividad de la tierra. Los

pastos se incrementan en la penillanura cacereña de un 4,8% en 1962 a un 23,6% en 1982 y, por el contrario, la ganadería desciende considerablemente, según se ha mencionado anteriormente. Se procederá al cerramiento de fincas y a la expansión de una ganadería extensiva vacuna, adaptada al medio, pero poco productiva y competitiva en una economía de mercado. Cuando se intenta intensificar esa ganadería, la dependencia exterior en razas y piensos, entre otros factores, determinarán la crisis de la ganadería.

Otros factores negativos explican igualmente este descenso de la producción agraria, que puede cifrarse en torno a un —20% entre 1960 y 1985: la introducción de la Peste Porcina Africana en 1962; los coyunturales períodos de sequía, que suponen descensos en la producción hasta de un 45%; falta de cooperativismo; problemas de comercialización; encarecimiento de los costes de producción a raíz de la crisis económica mundial; fluctuación de precios; descapitalización y creciente dedicación a los usos cinegéticos en exclusiva; etc. (Gurría y Mora, 1990).

Por todo ello, se ha perdido el 55% de los empleos existentes en 1950: el sector agrario ha registrado un descenso del —77,8% y el industrial del —15,8%, no pudiendo ser absorbido este desempleo por el sector servicios, que tan sólo se ha incrementado en un 22,1%. Estos excedentes son los que han ido alimentando a la emigración hasta que la ciudad ha perdido su poder de atracción, encontrándose en la actualidad retenidos en sus lugares de origen por la falta de oportunidades en las ciudades, lo que ha provocado un espectacular crecimiento del paro.

El paro se ha ido incrementando en la misma medida en que ha ido desaccelerándose el fenómeno emigratorio. Desde 1955 hasta 1973, las tasas de paro se mantuvieron entre el 1 y el 3%, puesto que la emigración iba nutriéndose de este paro y aliviándolo. Pero desde 1973 comienza a incrementarse a un ritmo acelerado, como consecuencia directa de la crisis económica mundial, de la ralentización posterior de la emigración y del consiguiente incremento del retorno finalmente.

Así, en 1975, la tasa de desempleo afecta al 7,6% de la población ocupada, para pasar a un 16,3 en 1981 y a un 40% en 1985. En el último quinquenio, estas cifras han experimentado un moderado descenso del 1,5% anual. En 1990 (31 de diciembre), el INEM da unas cifras para Extremadura de 95.502 parados, frente a los 106.380 de 1985. El descenso es muy reducido y el número de parados es muy irregular a lo largo del año, por lo que parece seguir muy estabilizado. De hecho, en los diarios regionales de los pasados días 12 y 13 de febrero se escribe —citando fuentes del INEM— que el paro ha venido

aumentando en los últimos seis meses, con una cifra para enero de unos 98.000 parados en la región. Estas cifras pueden ser realmente más elevadas, ya que el INEM no considera parados —aunque lo son potencialmente— a quienes se encuentran inscritos en el Régimen Especial Agrario mientras perciben el subsidio.

Pero este paro es especialmente grave porque afecta a los jóvenes, en mayor medida a las mujeres, y a los dos sectores de actividad que mayor empleo han generado tradicionalmente: el sector agrario y el subsector de la construcción (ver gráficos 7, 8 y 9).

De acuerdo con estos gráficos y los cuadros correspondientes, el 64,6% del paro registrado en 1990 (INEM, 1990) afecta a edades comprendidas entre los 16 y los 34 años, correspondiendo casi el 60% a las mujeres, y prácticamente la mitad a menores de 24 años. En el *Diario Extremadura* del 13-2-91 (p. 35) se escribe en titulares: «El Paro juvenil afectó especialmente a la región extremeña en el año 90», afectando en la actualidad al 42,6% de los menores de 25 años, frente a una tasa del 30,3% en España y del 17,3% en la CEE. Ahora bien, de 1989 a 1990 se ha reducido en un 7%.

A las personas con más de 50 años les corresponde el 13% del paro registrado, lo que sin ser una cifra importante, sí es preocupante por cuanto que se trata de personas que suelen tener familias a su cargo, son quienes disponen de un nivel de estudios más bajo y no pueden realizar ya trabajos sujetos a un esfuerzo físico intenso. Las jubilaciones anticipadas se piensa que podrían paliar en parte el problema, pero Díez Nicolás, J. (1988, p. 407) advierte que: «Por ello, se comprenden difícilmente las recientes medidas anticipando en España la edad de jubilación, ya que como se demostró anteriormente en otros países europeos, no sólo no se traduce en la creación de empleo para los jóvenes, como suele argumentarse, sino que sólo provoca una amortización de puestos de trabajo, reduciéndose el volumen de población con empleo. Esa es la razón de que en otros países, especialmente del norte de Europa, se haya retrasado la edad de jubilación obligatoria a 70 e incluso a 75 años».

En lo referente a la estructura profesional (gráfico 8), el sector agrario y el de la construcción suponen el 69,4% del total de parados, que unido al porcentaje representado por el sector servicios (10,1%), alcanzan casi el 80%. La mitad prácticamente de los parados se inscribe en el sector agrario, lo que viene a significar del 55 al 60% de la población ocupada en este sector. Los peones, normalmente adscritos a la construcción, representan el 21,9%, cifra importante que nos pone en relación con una ya vieja crisis de este subsector, de la que no ha salido más que en momentos coyunturales.

ESTR. EDADES	PARO-HOMBRES	PARO-MUJERES	
1	00-04	0,0	0,0
2	05-09	0,0	0,0
3	10-14	0,0	0,0
4	15-19	4,4	7,2
5	20-24	9,1	11,7
6	25-29	8,1	11,3
7	30-34	5,2	7,4
8	35-39	3,8	5,0
9	40-44	2,9	4,1
10	45-49	2,8	3,0
11	50-54	3,3	2,1
12	55-59	4,1	1,6
13	60 y +	1,3	0,5

PROFESION	PARO 90 (%)	PARO 90 (%)	ESTUDIOS	PARO (%)	
1	Profes. y Técn.	6,8	4,3	Analfabetos	0,8
2	Direct. y Func.	0,1	0,06	E. Primarios	28,8
3	Admon y Asim.	6,1	3,9	Cert. Escolaridad	28,4
4	Comercio	4,5	2,9	E.G.B.	27,5
5	SEVICIOS	15,7	10,1	B.U.P.	4,8
6	AGRARIO	18,1	47,5	F.P.	4,6
7	Minería	4,0	2,5	Tít. Medio	2,8
8	Calzado	3,1	2,0	Tít. Superior	1,8
9	Plásticos	6,9	4,4		
10	PEONES	34,1	21,9		
11					
12	Sin Subs. Agrario	Incl. Subs. Agrario			
13					

GRAFICO 7  
ESTRUCTURA DEL PARO POR EDADES  
Extremadura (31-12-90)

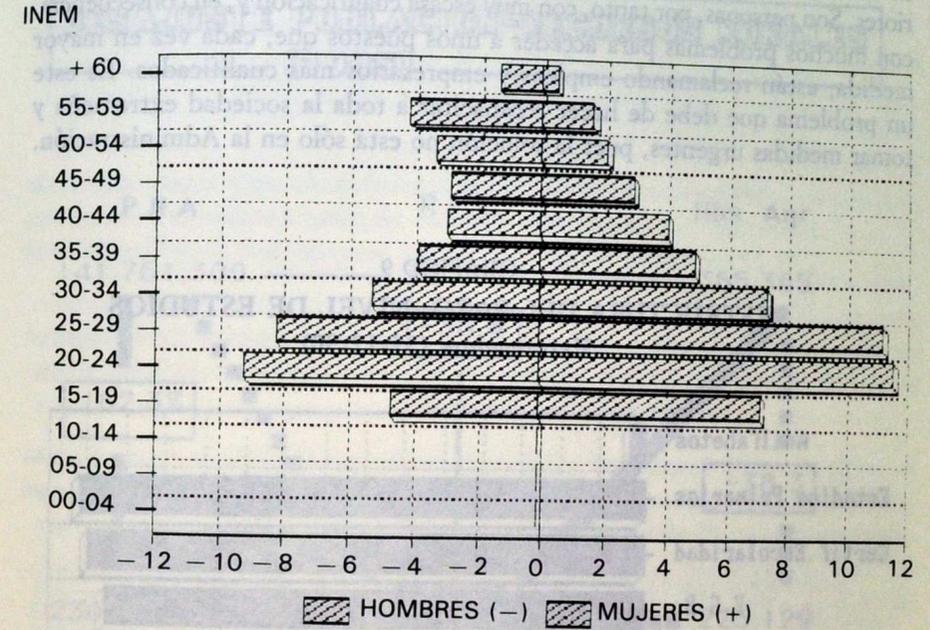
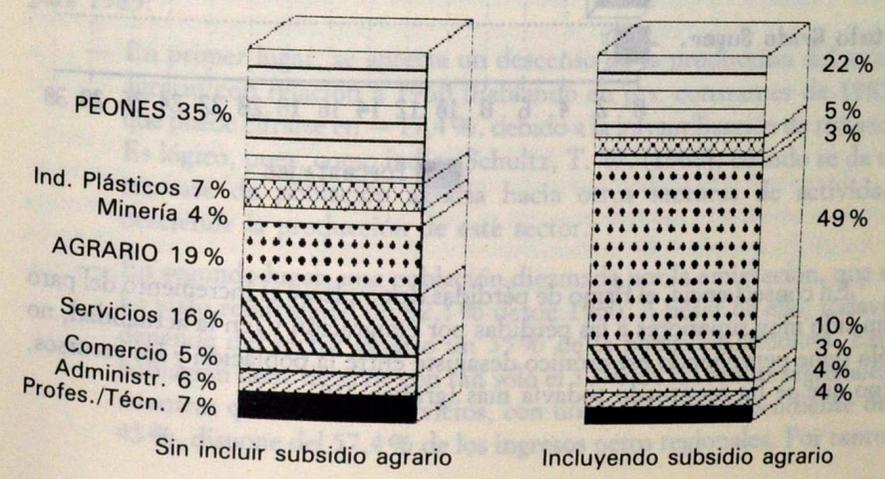
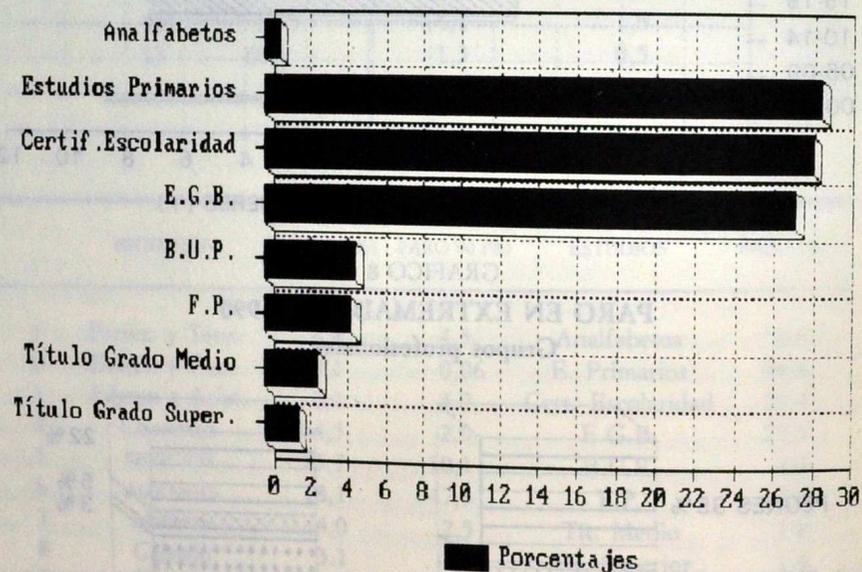


GRAFICO 8  
PARO EN EXTREMADURA, 1990  
Grupos profesionales



La estructura concerniente al nivel de estudios (gráfico 9) es todavía más alarmante, dado que el 85 % de los parados no disponen más que de estudios de E.G.B. e inferiores, y tan sólo el 4,6 % cuentan con títulos medios o superiores. Son personas, por tanto, con muy escasa cualificación y, en consecuencia, con muchos problemas para acceder a unos puestos que, cada vez en mayor medida, están reclamando empleos y empresarios más cualificados. Es este un problema que debe de hacer recapacitar a toda la sociedad extremeña y tomar medidas urgentes, pues la solución no está sólo en la Administración.

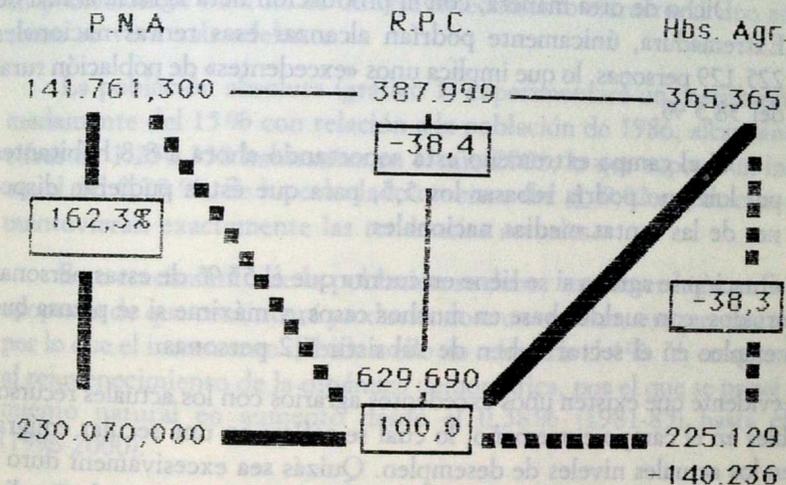
GRAFICO 9  
ESTRUCTURA DEL PARO. NIVEL DE ESTUDIOS  
Extremadura (31-12-90)



En consecuencia, el ritmo de pérdidas de empleo y el incremento del paro han sido muy superiores a las pérdidas por emigración y, en la actualidad, no sólo sigue perviviendo ese crónico desajuste entre la población y los recursos, sino que se ha acentuado todavía más (gráfico 10).

GRAFICO 10

**DESAJUSTE POBLACION-RECURSOS RURALES  
(1985)**



Del análisis de este gráfico se pueden extraer una serie de conclusiones para 1985:

- En primer lugar, se aprecia un descenso de la producción del sector agrario con relación a 1960 (hablando en pts. constantes de 1985), que puede cifrarse en -17,4 %, debido a la infrutilización de recursos. Es lógico, pues, como indica Schultz, T. W. (1969), cuando se da un trasvase de población agraria hacia otros sectores de actividad, desciende la producción de este sector.
- En segundo lugar, una población diezmada por la emigración, que se ha visto reducida en un 62,1 % desde 1960. A pesar de ello, todavía depende del sector agrario un 35 % de la población absoluta. Esta población debe de vivir con tan sólo el 17 % de las rentas regionales, mientras que el sector servicios, con una población dependiente del 45 %, dispone del 57,4 % de los ingresos netos regionales. Por tanto,

hay que hablar de una disparidad y desigual distribución de las rentas sectoriales.

- En tercer lugar, las rentas agrarias son casi un 40% inferiores a las medias nacionales. En consecuencia, la producción neta agraria tendría que incrementarse en un 162,3% para que esta población que actualmente depende del sector alcanzara las rentas per cápita medias nacionales, al menos a nivel teórico.

Dicho de otra manera, con la producción neta agraria actual de Extremadura, únicamente podrían alcanzar esas rentas nacionales 225.129 personas, lo que implica unos «excedentes» de población rural del 38,3%.

Si el campo extremeño está soportando ahora a 8,8 habitantes por km<sup>2</sup>, no podría rebasar los 5,5, para que éstos pudieran disponer de las rentas medias nacionales.

La situación se agrava si se tiene en cuenta que el 55% de estas personas son asalariados, con sueldos base en muchos casos, y máxime si se piensa que de cada empleo en el sector deben de subsistir 5,2 personas.

Es evidente que existen unos excedentes agrarios con los actuales recursos disponibles en el campo extremeño, lo cual se refleja en una secular emigración y en los actuales niveles de desempleo. Quizás sea excesivamente duro y polémico el término utilizado de «excedentes». Probablemente no sobra nadie. Probablemente nadie tenga que emigrar. Pero con la actual producción agraria difícilmente se podrán equiparar las rentas extremeñas con las medias nacionales. También es cierto que existen recursos infrautilizados y que el sector agrario puede incrementar su producción, pero muy difícilmente hasta el nivel que sería necesario para el volumen de población actual dependiente, y en cualquier caso se chocaría con la desigual distribución de las rentas dentro del sector.

Para los futuros planes de desarrollo será necesario pensar en estos excedentes —valga esta expresión—, en su formación, y en su absorción por otros sectores de actividad. O bien, como está sucediendo de forma espontánea en otras áreas del país, desarrollar para los agricultores rentas complementarias, tanto en el sector agrario como en los demás sectores de actividad.

## 6. LAS TENDENCIAS DE FINAL DE SIGLO: REJUVENECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y NECESIDADES DE EMPLEO

Partiendo de la hipótesis de que las tendencias demográficas actuales —como ya se ha mencionado— van a permanecer invariables hasta final de siglo, se puede apreciar (gráficos 1, 2 y 3) un marcado rejuvenecimiento de la población extremeña, tanto en su dinámica demográfica como en la estructura de su población, si bien no es un rejuvenecimiento estructural sino coyuntural, como se verá más adelante.

La población absoluta (gráfico 1) experimentará un crecimiento aproximadamente del 15% con relación a la población de 1986, alcanzándose unas cifras de 1.250.338 habitantes en el año 2001, lo que supone un incremento anual del 0,75%. Se ha calculado un error del  $\pm 0,02$  anual, caso de que se mantuvieran exactamente las tendencias actuales.

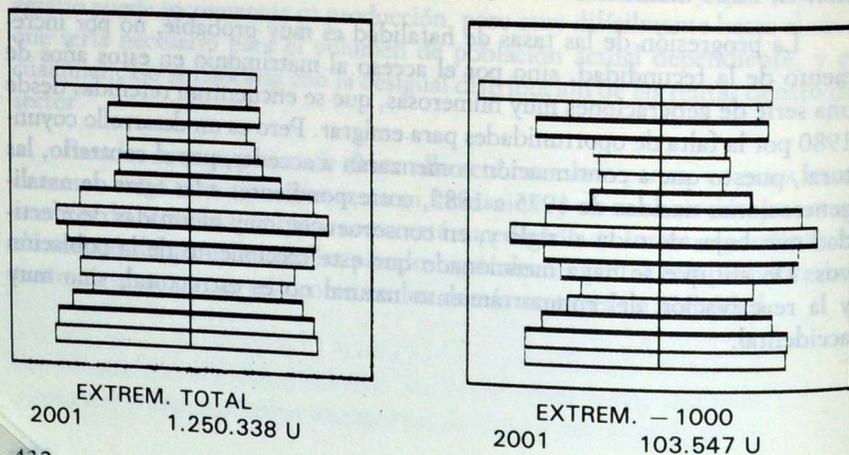
Este crecimiento de la población se debe, en primer lugar, a la hipótesis adoptada de que continuará produciéndose un retorno, aunque muy moderado, por lo que el incremento debido a ello no rebasaría el 4%. Y, en segundo lugar, al rejuvenecimiento de la dinámica demográfica, por el que se prevé un crecimiento natural en aumento desde el 0,38% (1981-85) hasta el 0,69% (1996-2000).

Este crecimiento natural es el resultado de la reactivación de la natalidad, dado que la mortalidad se mantendrá estable a lo largo de toda la década, con tasas muy próximas al 10 por 1.000, dado el envejecimiento de la población en estos momentos.

La progresión de las tasas de natalidad es muy probable, no por incremento de la fecundidad, sino por el acceso al matrimonio en estos años de una serie de generaciones muy numerosas, que se encuentran retenidas desde 1980 por la falta de oportunidades para emigrar. Pero es un desarrollo coyuntural, puesto que a continuación comenzarán a acceder, por el contrario, las generaciones nacidas de 1975 a 1885, correspondientes a las tasas de natalidad más bajas de todo el siglo y, en consecuencia, muy mermadas de efectivos. De ahí que se haya mencionado que este crecimiento de la población y la reactivación del comportamiento natural no es estructural, sino muy accidental.

AÑO 2001		NOMBRE DE LA ZONA EXTRM. TOTAL					
GRUPO EDAD	VARONES	MUJERES	TASA FECUND.	TASA MORTALIDAD		T. SALDO MIGRAT.	
				VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
0 a 4	49.532	53.860	0,00	3,65	2,59	4,60	2,79
5 a 9	48.523	52.348	0,00	0,48	0,39	6,95	5,45
10 a 14	43.471	40.558	0,00	0,31	0,21	3,21	3,74
15 a 19	35.691	38.402	17,76	0,88	0,39	2,64	1,61
20 a 24	40.920	43.713	98,80	0,92	0,58	1,87	2,86
25 a 29	48.227	42.621	155,90	1,24	0,73	1,50	0,94
30 a 34	48.950	48.184	107,26	1,74	0,75	6,91	6,47
35 a 39	53.897	53.131	56,40	2,00	1,30	7,45	4,57
40 a 44	48.162	43.601	17,18	2,60	2,40	3,90	2,00
45 a 49	35.901	29.844	1,30	4,40	2,72	0,91	0,50
50 a 54	28.628	27.302	0,00	7,38	4,39	0,00	1,60
55 a 59	25.842	25.054	0,00	13,96	6,65	1,25	1,50
60 a 64	22.615	25.019	0,00	20,11	11,20	3,64	2,48
65 a 69	27.486	32.544	0,00	32,86	17,98	3,57	1,49
70 a 74	23.135	27.537	0,00	50,83	33,54	0,77	1,31
75 y más	26.513	53.127	0,00	108,25	73,60	-0,99	1,44

GRAFICO 11



Como consecuencia de todo este proceso, las pirámides correspondientes al año 2001 (gráfico 11) son totalmente contrarias a las de 1981, puesto que a las muescas anteriores se superponen ahora las generaciones más numerosas: las de 25 a 44 años y las de 0 a 15 años, esta última consecuentemente con la anterior.

Sin embargo, nos encontramos en el año 2001 con el techo del envejecimiento, con un 15,3 % de personas mayores de 65 años. Es un porcentaje que apenas se ha incrementado con relación a 1981 y está muy por debajo del 20 % previsto para España. Existe, pues, realmente un proceso inherente de rejuvenecimiento, que ralentiza y detiene la evolución del envejecimiento inicialmente. Una vez contrarrestado el envejecimiento, hay que pensar que el rejuvenecimiento será inminente, aspecto que se refuerza con la aproximación al grupo senil de las generaciones más mermadas por la emigración y, además, con la desaparición paulatina de una serie de grupos muy numerosos con más de 50 años en 1981.

Existe otro fenómeno estructural también importante, contrario y sucesivo al anterior: la aproximación a la edad de procreación de las generaciones más reducidas en el año 2001, lo que debe de traducirse en un nuevo descenso de la natalidad, que contrarrestará a su vez el rejuvenecimiento que se puede estar operando en los primeros años del siglo XXI.

Se conforma así una población que se estructura en una serie alterna de generaciones contraídas y expandidas, y que actúan competitivamente sobre la natalidad y el envejecimiento, contrarrestándose. Las pirámides parecen tender a configurarse como acordeones o en forma de dientes de sierra, con «ciclos» cortos de rejuvenecimiento y envejecimiento.

En consecuencia, a pesar de que en algunos momentos se ha creído que los efectos de la emigración podrían ser irreversibles, las perspectivas muestran una clara tendencia hacia un mayor rejuvenecimiento y dinamismo demográfico de la población extremeña a corto plazo, aunque sea de forma coyuntural.

Sin embargo, estas positivas expectativas podrían conllevar implícitamente y originar efectos negativos en la relación población-recursos. En el II Curso sobre Espacio, Sociedad y Economía en Extremadura (Gurría y Mora, 1990) ya manifestábamos nuestra preocupación por este tema y en ese sentido nos expresábamos: «con los actuales niveles de producción, ello puede conllevar un mayor desajuste entre población y recursos, con el consiguiente incremento del paro, lo que podría generar una situación propicia y abonada para una nueva

emigración masiva, que en esta ocasión conducirá a una fase de agotamiento demográfico irreversible con toda probabilidad».

El paro, fiel reflejo de los desajustes actuales entre la población y los recursos, es alarmante en estos momentos, especialmente el agrario. Si a niveles generales, el desempleo se ha amortiguado en los cinco últimos años, el agrario no ha cesado de incrementarse a lo largo de toda la década de los ochenta, haciéndolo en un 12,5% en el quinquenio 1985-90.

Suponiendo que este paro se va a estabilizar en las cifras actuales, más el incremento debido al retorno (considerando tan sólo una población activa del 30%), más la diferencia entre los que acceden a la edad activa (tasa de actividad del 50%) y los jubilados, se obtendrían las siguientes cifras:

Paro actual .....	+ 98.000
Retorno .....	+ 2.500
Población que accede a la edad activa ..	+ 94.850
Jubilados .....	- 35.000
<hr/>	
TOTAL .....	160.350

Tendríamos un hipotético incremento del paro del 63,6%, esencialmente por el hecho de que las generaciones que accederán a la edad activa en la próxima década son de las más numerosas (189.701 personas) de la pirámide de edades, muy superiores a las generaciones que se van a jubilar.

O dicho de otra manera, sería necesario crear 160.000 empleos en esta década para que desapareciera el desempleo en Extremadura, a lo que habría que añadir una considerable cifra de pequeños empresarios agrarios, quienes necesitarían empleos complementarios para elevar sus rentas actuales, muy por debajo de las medias nacionales.

Caso de que se anticipara la edad de jubilación a los 55 años, esta situación podría verse algo más palida, pues a lo largo de la década se irían jubilando de 60 a 70.000 personas. En tal situación, no se habría conseguido más que compensar el volumen de personas que accederían a la edad activa, perma-

neciendo el paro, o el empleo a crear, en las cifras actuales (en torno a los 100.000).

Todo ello se debe a problemas, tanto económicos como demográficos, de tipo estructural, que se vienen arrastrando desde mucho tiempo atrás, y que difícilmente se pueden solucionar en una sola década. Es, por tanto, una empresa quimérica a corto plazo, que necesita también una planificación a medio y largo plazo.

Los esfuerzos a corto y medio plazo deben de centrarse en los dos factores que podrían alimentar una emigración masiva en el futuro: el incremento de las rentas agrarias y la lucha contra el paro juvenil y femenino. Ya se ha mencionado que una nueva emigración masiva podría generar un proceso irreversible de agotamiento demográfico, que despoblaría Extremadura.

A largo plazo, el objetivo debe de orientarse a corregir los desequilibrios existentes entre la población y los recursos, y a conseguir la equiparación de las rentas regionales con las medias nacionales.

JOSE L. GURRIA GASCON

Director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. UNEX

## BIBLIOGRAFIA

- Abellán, A., et al. (1988): *Estudio de un área problema: la Sierra de Gata*, MOPU, ITUR, CSIC, Madrid.
- Barrientos, G.; Gurría, J. L., y Pérez, A. (1990): *pasado, presente y futuro de la población extremeña: emigración, retorno y perspectivas demográficas hasta el año 2000*, Junta de Extremadura-UNEX, Cáceres.
- , *Evolución y estructura de los movimientos migratorios en Extremadura*, Consejo de las Comunidades Extremeñas, Junta de Extremadura-UNEX, Cáceres.
- Campo, S. (1972): *Análisis de la población de España*, Ariel, Barcelona.
- Cayetano, M. (1986): *Movimientos migratorios extremeños en el «desarrollismo español» (1960-75)*, UNED, Mérida.
- Ceca (1977): *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Extremadura*, t. III, Madrid.

- Cueva, J. (1965): 'Causas de los movimientos de población', *Problemas de los movimientos de población en España*, Anales de Moral Social y Religiosa, v. 8, C.E.S.S.C.V.C., Madrid.
- Díez Nicolás, J. (1988): 'La población española', *Anuario El País*, 1988, PRISA, Madrid.
- García Barbancho, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas (Estudio cuantitativo desde 1900)*, Estudios del Inst. de Desarrollo Económico, Madrid.
- García Fernández, J. (1965): *La emigración exterior de España*, Ariel, Barcelona.
- García Zarza, E. (1976): 'Evolución, estructura y otros aspectos de la población cacereña', *Estudios Extremeños*, XXXIII, Badajoz.
- Gurría, J. L. (1980): 'Robledillo de Gata: un asilo natural de ancianos', *NORBA II*, Serv. Publ. UNEX, Cáceres.
- (1985a): *el paisaje de montaña en Extremadura: delimitación, economía y población*, Serv. Publ. UNEX, Diput. de Badajoz y Cáceres, Consej. de Agricultura, Dir. General de Medio Ambiente, Cáceres.
- (1985b): 'El desajuste entre la población y los recursos en la montaña extremeña: la emigración. Perspectivas demográficas hasta el año 1995', *Congreso sobre Agricultura y Desarrollo Rural en zonas de Montaña*, Granada.
- dir. (1985c): *Estudios de Base de Z.A.M.: Trasierra-Gredos Sur*, Consej. Agricultura, Junta de Extremadura, Cons. A. Vázquez, Madrid-Cáceres.
- et al., dir. (1986): *Análisis Territorial de la Sierra de S. Pedro*, COPUMA, Junta de Extremadura, Cáceres.
- (1988): 'Extremadura: la compleja y problemática situación actual', *Extremadura como problema, Alcántara*, 13-14, Inst. Cultural «El Brocense», Cáceres.
- , 'Población y recursos rurales en Extremadura', Ponencia de las *I Jornadas de Ordenación y Planteamiento Territorial*, ACEACO, Don Benito.
- Gurría, J. L., y Mora, J. (1988): 'Población y cambios demográficos en las Hurdes. Perspectivas hasta el año 2000', Ponencia del *II Congreso Nacional de Hurdanos y Hurdanófilos*, Casares de las Hurdes.
- , 'El desajuste entre la población y los recursos en Extremadura: la Sierra de San Pedro', *I Congreso Internacional sobre Areas Desfavorecidas*, Guadalajara.
- (1990): 'Población y recursos en Extremadura: subdesarrollo y atraso económico', *II Curso sobre Espacio, Sociedad y Economía en Extremadura*, Cáceres.
- INE (1954): *Estadística de la Enseñanza en España, curso 1950-51*, Madrid.
- (varios años): *El movimiento natural de la población española*, Madrid.
- (varios años): *Anuario Estadístico*, Madrid.

- Knuth, B. (1984): 'Biennenwanderung, emigration und remigration in der Extremadura', *Untersuchungen zur spanischen Arbeitsmigration*, G. Mertins (Hrsg), *Marburger Geographische Schriften*, Marburg.
- Leib, J., y Mertins, G. (1981): 'Repercusiones de la emigración y retorno de los trabajadores en la estructura de la población, espacial y económica de las regiones de origen y destino', *NORBA II*, Serv. Publ. UNEX, Cáceres.
- Mertins, G. (1983): 'El retorno de los emigrantes españoles en Europa: modelo de distribución espacial y conducta de inversión en España', *Comentario Sociológico*, 43-44, Madrid.
- Ministerio Agricultura y Presidencia del Gobierno (1969): *Estudio Económico y Social de Extremadura, t. III: Población y Anexos*, Madrid.
- Ministerio Trabajo (varios años): *Estadísticas de emigración exterior*, Madrid.
- Miralles, F. (1977): *Metodología para el cálculo de las previsiones demográficas*, IEAL, Madrid.
- Mora Aliseda, J. (1989): 'Subdesarrollo histórico y dependencia actual de Extremadura', *Estudios Geográficos*, 196, C.S.I.C. Instituto de Economía y Geografía Aplicadas, Madrid, pp. 435-457.
- , 'Extremadura como modelo de región desfavorecida. Bases para su desarrollo', *XV Reunión de Estudios Regionales*, Organizada por la Asociación Española de Ciencia Regional, Murcia, noviembre-diciembre de 1989.
- (1990): 'Poblamiento y medio físico-natural en Extremadura. Aplicación de la técnica factorial', *Estudios Agrosociales*, Ministerio de Agricultura, Madrid (en prensa).
- , 'El modelo de asentamientos humanos en el suroeste español. El caso de Extremadura', *Estudios Territoriales*, ITUR, MOPU, Madrid (en prensa).
- Mora, J., y Gurría, J. L. (1990): 'Aplicación de la técnica factorial en la confección de un modelo demográfico para una región rural de la periferia europea: Extremadura', *XVI Reunión de Estudios Regionales*, San Sebastián.
- Nadal, J. (1976): *La población española (s. XVI al XX)*, Ariel, Barcelona, 4.ª edic.
- Pérez, A. (1988): 'Extremadura entre la emigración y el retorno', *Extremadura como problema, Alcántara*, 13-14, op. cit.
- (1989): 'Cambios estructurales de los movimientos migratorios extremeños', *I Jornadas sobre el desarrollo de la población española*, Salamanca, Síntesis, Madrid.
- Precedo, A. (1988): 'Población y Desarrollo', *Situación*, 1988/3, BBV, Bilbao.
- Puyol, R. (1985): 'la relación población-recursos. Una cuestión de reciente interés geográfico', *Paralelo 37.º*, 8-9. *Homenaje a M. de Terán*, Almería.

- Sánchez, P., y Pérez, C. (1989): 'Los recursos humanos y las políticas de Desarrollo Regional', XV *Reunión de Estudios Regionales*, Murcia.
- Sorre, M. (1955): 'Algunos aspectos de la Geografía Humana de la Montaña', *Geographica*, enero-junio de 1955, Zaragoza.
- Schultz, T. W. (1969): 'La crisis económica de la agricultura», Alianza, Madrid.
- Vinuesa, J., et alt. (1988): *El estudio de la población*, MAP, INAP, Madrid.

## El medio ambiente en el planeamiento urbano y municipal: Trujillo, ciudad y territorio

### INTRODUCCIÓN

Una de las perspectivas más atrayentes de la investigación geográfica, desde los años setenta, es la búsqueda de la «*calidad de vida*» con criterios espaciales, orientando las pesquisas hacia la integración de indicadores objetivos para mensurar el entorno vital del individuo (casa, barrio, lugar de trabajo, de recreo), y subjetivos, mediante los que se intenta evaluar la forma en que el habitante-usuario percibe las condiciones ambientales de su territorio periurbano.

Existe, pues, una clara revalorización del ámbito local urbano como el área más idónea para el análisis y solución de los problemas de la calidad de vida, a través de las oportunas medidas de política ambiental, sobre todo desde la crisis urbana de mediados de los setenta que coadyuva a la intensificación de las desigualdades sociales y ambientales intraurbanas (despoblación, paro, infravivienda, ausencia de equipamientos, de servicios y espacios verdes, contaminación, motorización...).

El nuevo marco legal urbanístico y el despertar de la conciencia ciudadana que, a la contestación ecológica, une la exigencia participativa de contribución al diseño colectivo del propio entorno, propician la aparición de políticas de mejora ambiental en nuestras ciudades.

Pero la participación ciudadana se torna difícil, porque las instancias administrativas son reacias a una transferencia de poder de la burocracia al pueblo, y no bastan los canales arbitrados por la Ley del Suelo, más bien retóricos y artificiales hasta el presente, como lo demuestra la actividad de las asociaciones de vecinos, que si bien aparecen pegadas a los problemas concretos, por su ámbito restringido adolecen de una falta de visión de conjunto de la ciudad.